

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM

SUMARIO.—I. *El piano*, J. Moyoral.—II. *El libro mágico*, Fernando Araujo.—III. *La poesía oriental*, F. Javier Simonet.—IV. *Falso!*, Gabriel de Enciso y Nuñez.—V. *A una azucena*, Juan Reig Flores.—VI. *En un álbum*, Sañudo Autran.—**Noticias.**—**ANUNCIOS.**

LITERATURA.

EL PIANO.

Ningun instrumento de música se encuentra más universalmente aceptado que el piano: ninguno tampoco presenta menos inconvenientes. No hace daño al pecho (valiéndonos de una espresion vulgar) como los instrumentos de viento; no molesta, como el violin; no hace contrahechas á las jóvenes que se dedican á su estudio, como el arpa; ni es necesaria la constante afinacion como en casi todos los instrumentos de cuerda.

Es cierto que la delicadeza en los sonidos, és privilegio esclusivo de los pianos de gran precio, tocados por pianistas de primera talla. Es cierto que tocado por principiantes es el martirio de la vecindad... Sin embargo, el piano se oye, y este elegante mueble es en nuestro concepto el instrumento indispensable de toda reunion de buen gusto.

No hemos de decir ninguna de las infinitas intrigas en que ha jugado un principal papel, como tampoco las constantes profanaciones de que es objeto; ni le hemos de considerar como criminal por que nos sirvamos de él para *dejar* algunas composiciones musicales. Sólo diremos algo sobre su origen valiéndonos de unos apuntes extractados del *Mundo Musical*.

Hacia el año de 1713 Pantaleon Hebresteit, Profesor de música y de baile de Leipzig, retirado en una aldea de Sajonia, halló un medio de mejorar el salterio: fué recomendado el invento al Rey de Polonia cinco años despues, por el

baron de Dieskan, valiendo al autor Hebresteit el nombramiento de músico de la Capilla Real su nuevo invento.

Era este instrumento un doble salterio en el que se tocaba con dos palillos forrados de algodón sobre unas cuerdas metálicas y otras de violin.

Escipion Mafei asegura que el primero que inventó el teclado y los martillos fué Cristófoli de Padua, y algunos autores alemanes dicen que en 1717 existia en Dresde un verdadero piano—forte con martillos hecho por Gottlieb—Schooter con el que se podia tocar fuerte y suave. Tambien fué presentado este instrumento al Rey de Polonia, quien mandó perfeccionarlo por confundir la armonía el resonar demasiado, dando esto origen á los apagadores de paño, que pronto inventó Cristófoli.

El precio de estos instrumentos en casa de Silberman, constructor de órganos de Strasburgo, ero 3.600 reales.

Desde Alsacia pasó á Inglaterra, donde el mecánico conde de Bruhel embajador de Sajonia en Lóndres (1786) descubrió que las cuerdas de acero calentadas hasta el azul producian mejor sonido. Y en los pianos de aquella época se encontraban sus cuerdas de hilo de hierro, menos las diez y seis últimas que eran de latón.

La casa de Sebastian Erard sobrepujo desde 1775 hasta 1815 á todos los constructores de pianos, aunque solo construia en esta última fecha 300 pianos cada año.

La casa de Boadwod de Lóndres construia ya de 1815 á 1823 hasta 1,800 pianos por año, y desde aquella época son innumerables los pianos que han salido de las fábricas nacionales y es-

trangeras, como innumerables son los ensayos hechos para perfeccionarlos.

Así el piano de mesa, cuyo mecanismo, llamado de escape, llevó Petzold de Sajonia á París; la barra metálica de Erard; el cubrir con fieltros los martillos; el que estos hirieran las cuerdas por encima, como en los verticales; el escape inglés de los pianos de cola aplicado por Pape á los pianos de mesa; el enderezar las teclas (antes en su tercera parte torcidas); el escape en los verticales de Roller y Blanchet y otras mil innovaciones, han elevado al piano á la altura en que se encuentra; solo el sistema de afinacion por clavijas, se halla hoy como en la infancia del piano, sin que la multitud de ensayos hechos por los constructores franceses, hayan dado (que sepamos) resultado alguno satisfactorio.

De todos conocido es el instrumento de que nos ocupamos, y por esto nos abstenemos de describirle; sólo nos resta recomendar á los que se dedican á su estudio una constancia sin límites, para que, en vez de martirizar á sus oyentes, les proporcionen (al paso que á ellos mismos se le proporcionan) un inocente placer, un delicioso gozar, durante el que se vive la vida del sentimiento y de la fantasía.

J. MOYRAL.

EL LIBRO MÁGICO.

En un reino de la Arabia vivió en otro tiempo una familia poderosa cuyo jefe, llamado Abu Abdalá-ben-Senadid, respetado en toda aquella extensa comarca, habitaba un magnífico palacio en el Yemen, donde se había retirado para descansar de la agitada vida que había llevado hasta entonces.

En aquel hermoso palacio, donde nada faltaba y donde abundaba todo, existía una habitacion cuya puerta de hierro, todos, ménos Abu-Abdalá, ignoraban lo que guardase.

Muchas veces, cuando Abu-Abdalá ceñía la cimarra para marchar á la lid, habían intentado sus servidores abrir aquella puerta, habiendo fracasado todas sus tentativas; la puerta no cedía ni á la astucia ni á la fuerza.

Era necesario quedarse con la gana de saber qué habría trás de aquella puerta y en verdad que no con mucho gusto se resignaban á ello los servidores del poderoso jefe del Yemen; que la curiosidad ha sido siempre grande señora de voluntades y amiga de que se la deje contenta.

Y no eran los servidores de Abu-Abdalá los únicos que ansiaban penetrar aquel misterio; los hijos mismos del dueño del palacio se habían preguntado muchas veces por lo que podría ocultar aquella puerta, sin conseguir otra cosa que formar conjeturas más ó ménos extravagantes y aventuradas.

Sin embargo, había un dato: sobre la puerta de hierro estaba escrita una frase en caractéres chinos y los viejos esclavos del palacio se contaban que

hacia mucho tiempo había llegado al país un extranjero que había descifrado el rótulo diciendo que significaba: «Sala del libro»

Había, pues, un libro si no mentían los esclavos de Abu-Abdalá, si el extranjero no se había engañado, el rótulo decía la verdad; pero ¿qué libro era este? Por fuerza debía ser un libro de mucho mérito cuando se le destinaba una sala para él solo y se le guardaba con tantas precauciones.

Un triste acontecimiento vino á poner término á la expectativa de los hijos de Abu-Abdalá; el poderoso jefe árabe murió y Amir y Obeidala, sus herederos, ordenaron echar ábajo la puerta de hierro de la *Sala del libro*. Dos robustos esclavos cumplieron el mandato y á sus golpes la puerta cedió.

II

¿Qué había trás de la puerta de hierro? Una salita pequeña, triste, sin adorno alguno, sin ningún detalle que llamara la atencion. Amir y Obeidala se precipitaron en su interior y pronto estaban ya á mostrar su despecho y enojo, cuando de un hueco de la pared vieron colgar una cinta verde.

Cogióla Amir y apareció un pergamino arrollado y atado por ella; temblando de emocion se lo llevaron á una de las más retiradas habitaciones del palacio, y una vez allí, lo desarrollaron ante su vista y se pusieron á leer con avidez.

«¡Oh hijos míos, Amir y Obeidala!—decía el manuscrito—si acaso en vuestra vida teneis que sufrir algun contratiempo ó la adversa suerte triunfa, ¡no os desalenteis! abrid el libro que dió el génio Said-ben-Alzerag á mi padre y haced lo que os mande por cualquier sitio que lo abraís. Para encontrar ese libro pronunciareis en la salita donde halleis este pergamino el nombre del génio. Said-ben-Alzerag. Solo abrireis el libro en caso de absoluta necesidad y una vez solamente para cada caso. ¡Allah os guarde!—*Abu-Abdalá-ben-Senadid*.»

Terminada la lectura miráronse Amir y Obeidala con estupor. ¡El libro del génio Said-ben-Alzerag! ¿Cómo será? ¿dónde podrá hallarse? ¿qué contendrá? Todas estas preguntas se hacian con los ojos, sia hallar respuesta satisfactoria para ellas.

Aunque, dueños como eran ahora del secreto, podian satisfacer su curiosidad, eran buenos hijos, y se resignaron á observar el mandato de su padre aguardando una ocasion en que, conforme á las palabras del manuscrito, «tuviesen absoluta necesidad» de abrir el libro.

La ocasion por desgracia no tardó en presentarse.

III

El califa Mohamed murió poco despues que su poderoso vasallo Abu-Abdalá, á quien había distinguido siempre por su adhesión y servicios. En su lugar subió al trono el príncipe Aben-Abed, enemigo irreconciliable que había sido de Abu-Abdalá, y uno de sus primeros actos fué el de despojar á los hijos de este, Amir y Obeidala, de su cuantiosa fortuna y de todos sus honores.

Amir y Obeidala quedaron consternados con la medida tiránica de Aben-Abed. ¿Qué iba á ser de ellos? Dos dias se les concedian de término para abandonar aquel palacio que les era tan querido. Su pensamiento primero fué el de acudir al libro que

les legaba su padre. Ninguna ocasion mejor que aquella.

Se dirigieron á la salita donde hallaron el pergamino y despues de haberse cerciorado de que nadie les escuchaba ni veia, exclamó Obeidala:

—¡Said-ben-Alzerag!

Apenas pronunció estas palabras cuando un lienzo de pared se alzó como por una fuerza misteriosa dejando ver un larguísimo corredor alumbrado por hermosas lámparas de plata. Amir y Obeidala se internaron en él resueltamente.

Terminado el corredor, se abrió bajo sus piés una trampa y á sus ojos se presentó una empinada escalera. Bajaron uno á uno sus escalones y se encontraron en una salita circular, elegante, llena de luz y de perfumes y adornada de primorosos tapices y alfombras. En el centro de la sala habia dos sitios forrados de damasco azul.

Como arrastrados por un impulso irresistible sentáronse en ellos Amir y Obeidala y apenas lo hicieron se sintieron arrebatados hácia lo alto con una rapidez vertiginosa. Al fin los sitios se detuvieron y los ojos de Abu-Abdalá se levantaron. Hallábanse en una espaciosísima sala cual nunca su imaginacion habia soñado. En el centro de ella habia una enorme caja de ébano en cuya tapa se leia con letras de oro: «Libro de Said-ben-Alzerag.»

IV.

Amir abrió aquella caja de ébano y dentro de ella encontró otra de marfil con el mismo título; dentro de la de marfil habia otra de nácar, dentro de esta una de concha, luego una de madera de cedro, otra de sándalo, otra de plata, otra de oro y por fin una hecha de todas las sustancias de las demás y guarnecida de brillantes; dentro de ella estaba el libro.

Obeidala lo abrió y lo enseñó á su hermano; ambos prometieron cumplir el mandato que acababan de leer y salieron de aquella sala con el ánimo más tranquilo. Siempre que en el cumplimiento de las órdenes del libro hallaban alguna dificultad acudian á consultarle y siempre hallaban consuelos y fuerzas en el libro misterioso.

Cumpliendo así las prescripciones del libro llegaron los hijos de Abu-Abdalá á ser otra vez felices, poderosos y respetados hasta el punto de que temiendo su influencia el califa Aben-Abed les llamó á su corte y devolviéndoles sus honores y riquezas, les pidió perdon y les confió los puestos de más honra y confianza.

Amir y Obeidala tributaron siempre al misterioso libro la mayor veneracion y al morir repitieron á sus hijos el encargo de su padre.

¿Qué mágicas frases contenia el libro del génio Said-ben-Alzerag? En todas sus páginas se hallaba escrita esta palabra: «TRABAJA.»

FERNANDO ARAUJO.

LA POESÍA ORIENTAL.

III.

La poesía de los árabes es más variada, sublime y magnífica, puesto que ha tomado sus imágenes

de la vida pastoril, errante y guerrera del desierto, de las palmeras, los oasis, y de una naturaleza, en fin, en partes amena, risueña y florida, y en partes árida, triste y salvaje, que tales contrastes presenta su áspero *Hicház* y su delicioso *Yemen*. Los árabes es la nacion, á quien la naturaleza ha concedido con mano más liberal el talento poético y que con mayor afán se ha consagrado á su estudio. En sus tiempos más antiguos, mientras vagaban por sus patrias soledades, divididos en pequeñas tribus, y sin nacionalidad ni leyes, ya tenían un templo dedicado á la poesía y una palestra para competir en certámenes de ingenio. El templo era la Caba ó casa santa de la Meca, donde exponían escritos en letras de oro los poemas que se consideraban dignos de este honor. La palestra era el *suc* ó plaza de Ocatd, donde se juntaban todos los años los árabes para recitar sus poemas en gloriosa competencia, obteniendo los que alcanzaban el triunfo en estas lides liberales, premios y distinguidos honores. Además el ingenio para la poesía se contaba por los árabes del desierto entre las prendas que se requerian en un hombre para que mereciese la calificación de perfecto (Camel). Un antiguo escritor árabe dice á este propósito: «En los tiempos del paganismo dábase el dictado de varon perfecto al que reunia en sí las cualidades de poeta, guerrero, escritor, nadador y tirador.» A la poesía deben los árabes la conservación de su lengua, por haber consignado en ella desde la edad más remota sus historias, genealogías y cuantos conocimientos por entonces alcanzaban. Para ofrecer una idea de la poesía de los árabes, la más exacta y cabal que nos permiten los breves límites de este artículo, vamos á presentar en sucesivo exámen las imágenes peculiares de ella y que la distinguen de la cultivada por otros pueblos y naciones.

Las nubes: para los árabes moradores de un país tan abrasado y ardiente, nada hay más poético que las nubes y su rocío, los arroyos y fuentes, los prados y los sombreros bosques.

Un poeta árabe canta en estos versos los amores de la nube y la pradera:

«La nube llega sobre los prados, que llenos de angustia se lamentaban por su ausencia.»

«La nube se acerca, los besa y llorando con ternura, derrama sobre ellos el rocío bienhechor. Y los prados sonrien de júbilo por la vuelta de su amada»

En sus poesías fúnebres suelen arengar los árabes á los sepuleros por esta manera:

«Bañente con su rocío, riego sobre riego, las nubes de la mañana.»

En el sepulcro del rey de Granada *Abulhechág Yusuf* se lee una inscripcion en verso que comienza:

«El abundante rocío de las nubes humedezca la tierra de este sepulcro»

La aurora es otra imagen de las más favoritas para los árabes, puesto que nada más bello para aquellos naturales que la aparicion de la aurora contemplada desde sus aduares y tiendas en el desierto. En ella hallan los árabes la imagen de una hermosa cuando descubre su rostro, apartando el velo ó la espesa y negra cabellera que la cubria,

como en estos versos:

»El brillante resplandor de la aurora aparece por la parte del valle: acaso *Leila* aparta los velos que cubrían su semblante.»

»¿Quién formó las sombras de la noche del negro de sus cabellos, y de la luz de su frente el resplandeciente brillo con que aparece la aurora?»

»Cual nace la aurora de la oscura noche, tal asoma tu frente á través de tu negra cabellera.»

La luna llena, porque alumbraba sus zambras y conferencias nocturnas á las puertas de sus tiendas, es otra de las imágenes que más prodigan los árabes en poesía, aplicándola á muy diversos objetos, como se vé en los siguientes fragmentos:

»Yo ví á dos jóvenes beldades que yacían dormidas sobre la tierra.

»Eran dos soles de la mañana, dos lunas de la negra noche, dos gacelas de la soledad, dos imágenes de la hermosura.

»Tenía dientes brillantísimos que resplandecían como la luna nueva.»

De un corcel:

»Es negro, pero manchado de blanco en la frente y en los pies:

»Es como una noche del invierno en que brilla la luna llena rodeada de luceros.»

Imágen exagerada pero muy conforme al génio de la poesía árabe.

La flor del granado, que los orientales llaman *gullanar* (rosa de fuego); por su bellissimo color de púrpura, inspira á un poeta árabe esta hermosa imágen.

»El agua del arroyo se ruborizó de vergüenza, porque la miró la flor del granado.»

El *ban*, arbusto de ramas esbeltas y flexibles, la *gacela*, la *palma*, la *violeta*, el *céfiro*, los *arroyos*, el *leon*, la *espada*, prestan á la poesía árabe imágenes bellísimas, como en los fragmentos que traducimos á continuación tomados de varios de su más notables poemas:

Del poema histórico caballeresco de *Antara*.

»Abía es la gacela que caza al leon con sus ojos enfermos de amor, pero puros.

»Antara es el caballero de los caballeros, el leon de la selva cuando batalla; tan copiosa como el mar es su indulgencia.

»Y nosotras somos flores fragantes, como el hálito de las violetas y de la planta del alcanfor.

»Y *Abta* entre nosotras como una rama del *ban*, sobre la cual se alza la luna ó el sol de la mañana.»

De otros poemas:

»Cuando desata los rizos de su negra cabellera, la mañana más clara se torna en oscura noche.

»Mas si descubre en la oscuridad su semblante, la claridad que derrama ilumina el mundo del Oriente al Occidente.

»El aurá de la mañana exhala el olor del ámbar; acaso es el aliento de mi amada que discurre por la pradera.»

»Ví en el huerto una violeta, cuyas hojas brillaban con el rocío.

»Era semejante aquella flor á la doncella de ojos azules, cuyos párpados estan bañados en lágrimas.»

»Brilló su rostro como la luna, movióse cual la rama del *ban*, y fué su olor el de ámbar y su tierna mirada la de la gacela.

»El cuello de *Fathima* se muestra erguido con gracia como el de la gacela; pero le vence en el adorno de sus atractivos.

»Su copiosa y negra cabellera se derrama cubriendo sus espaldas, como cubren el tronco de la palmera sus ramas cargadas de espesos racimos.»

Sobre un verjel.

»Las rosas crecen entre el follaje como se estiene de el rubor sobre las mejillas de una virgen.

»Y el agua se desliza sobre el césped que cubre el suelo, como el letargo del sueño sobre los ojos del que se adormece.»

De un *batel*.

»Contempla ese *batel*; su vista arrebatará tus ojos. Emulo del rayo, corre sobre las olas.

»Diríase que es un ave, que acosada de la sed, se ha precipitado en las aguas.»

Sobre un *canal*.

»Su cristalino cauce es como el acero de una espada bruñida y luciente, solo que en vez de pavor dá gozo al que le contempla.»

Al *céfiro*: así le introduce hablando un poeta oriental:

»Yo soy quien hago llegar á sazón las mieses; por mí ostentan su hermosura las flores, y corren suavemente los arroyos y se fecundan los árboles.

»Y se comunican sus secretos los amantes. Anuncio al amanecer la visita del amigo; soy el mensajero del amor, y llevo el deleite y el bienestar á cuantos lloran y sufren.»

Y es muy comun entre los poetas árabes arengar al *céfiro* de esta suerte:

»Oh *céfiro*, si acertares á pasar por la mansion de mi adorada, traéme el aroma de sus suaves rizos y sus palabras de amor.»

De lo dicho puede concluirse que en la poesía de los orientales sobresale el género descriptivo, y que ella es por excelencia alegórica y de imágenes. La expresion del pensamiento, que es casi siempre figurada é hiperbólica, suele ser fuente de grandes bellezas, cuando no la deslucen la afectacion y la oscuridad, cosa no rara por cierto, como se ha podido notar en las muestras de poesía oriental, que hemos presentado. Son de notar asimismo la prodigalidad de los adornos, la frescura y brillantez del colorido, lo vigoroso de las pinceladas, la variedad y feliz combinacion de las tintas, y en fin, toda la lozanía y riqueza de invencion que reluce en aquellos cuadros. Por lo demas, ni por nuestros gustos, ni por nuestros preceptos literarios, podemos juzgar de la poesía de unos pueblos que tienen su gusto y sus reglas particulares y distintos, sino que prescindiendo de nuestras teorías y opiniones en tal punto, nos será forzoso el admirar en ella cualida-

des y caracteres de atractivo y hermosura, que nada pierden de su valor en sernos desconocidos, y por ignorados, misteriosos.

F. JAVIER SIMONET.

POESÍA.

¡FALSO!

¡Falso lo que te digo! ¡Falso cuanto
siente mi corazón!
¡Falso cuanto con fervido entusiasmo
mi lábio pronunció!
¡Falso que yo te amo! ¡Que en mis sueños
tu nombre digo yo!
¡Falso que eres mi luz y mi existencia
y el templo de mi ardiente inspiración!
¡Que es mentira, mentira lo que digo!
¡Ay! dime que no hay Dios,
ni otra vida, ni ángeles, ni infierno
pero créeme en mi amor.

GABRIEL DE ENCISO Y NUÑEZ.

A UNA AZUCENA.

Azucena feliz, que ayer tranquila
Dormías en su seno,
Los secretos viniendo á sorprender
Que encerraba su pecho.
Dime, ¿viste que guardara para mí
Quizás algún recuerdo?

¡Callas, callas como ella!...
¡Maldito sea el silencio!

JUAN REIG FLORES.

*
*
*

Solo sé que te quiero, vida mía,
¿Me quieres tú? No sé!
Me basta con quererte, y no he buscado
El cómo, ni el por qué.

He mirado las gotas de la lluvia
Rodar sobre el cristal,
Unirse y separarse á los caprichos
De un curso desigual;

He visto una mañana á dos capullos
Sus hojas entreabrir,
Les he visto encenderse al contemplarse
Y en la tarde morir;

Y he pensado: «quien rige los destinos
De la lluvia y la flor,
Cuidará de que se unan ó separen
Nuestros sueños de amor.»

Por eso, vida mía, yo te sigo
Por doquiera que vas;

Mi deseo es amarte, amarte siempre,
Amarte... y nada más!

A. CHOCOMELI.

EN UN ALBUM.

Cuando miro tus ojos azules,
empiezo á dudar
si el color han robado á los cielos
ó en ellos están.

SAÑUDO AUTRAN.

NOTICIAS.

En la noche del lunes falleció el joven farmacéutico militar Sr. D. Arturo Mesa y Bravo. Acompañamos á la familia en su justísimo sentimiento.

El lunes 4 del corriente, durante la noche perdió la Srta. D.^a Jacoba Lázaro un magnífico reloj de oro, y habiéndolo encontrado el soldado del batallón reserva Cangas de Tineo, Ciriaco Crespo Corral, se apresuró á entregarlo tan luego como tuvo noticia de la persona á quien pertenecía. Dice bien nuestro apreciable colega «El Noticiero,» actos de esta naturaleza no necesitan comentarios, pero si merecen que se cite públicamente y con elogios el nombre del que los ejecuta, digno por su honradez de la estimación y del aprecio de todos.

Segun asegura «El Noticiero» en su número útimo, el Sr. D. Joaquin Ruiz gobernador civil de la provincia visitará esta población durante la próxima feria.

Veinticuatro son los soldados que, con arreglo al repartimiento hecho por la diputación provincial, corresponden á esta ciudad en la quinta del año presente.

Esta noche abrirá sus puertas por primera vez en esta temporada el Teatro principal. La compañía contratada se compone, segun hemos oido, de catorce ó diez y seis actores, y permanecerá en él, por lo menos hasta la conclusion de la feria.

El distinguido pianista D. Gabino Jimeno, discípulo de Zabalza y Arrieta, primer premio del conservatorio de Madrid, y posteriormente profesor auxiliar en el mismo establecimiento, ha fijado su residencia entre nosotros, y decidido abrir una academia especial de música, sin perjuicio de aceptar lecciones particulares. Muchos discípulos de una y otra clase le deseamos.

Hemos recibido la visita de dos nuevas é interesantísimas publicaciones «Granada» y «La Revista de Cádiz» dirigidas por nuestros distinguidos amigos y colaboradores D. Fernando Almansa Lainez y D. Arturo Gazul de Uciés. Aceptamos un cambio que nos honra sobre manera y deseamos á los recién nacidos colegas, vida tan larga y feliz como en justicia merecen.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE EL ECO.
plaza Mayor, núm. 20.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

VEÁNSE LAS CONDICIONES EN LA PRIMERA PLANA.

ANUARIO-ALMANAQUE

DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA EN ESPAÑA
Y ULTRAMAR,

de D. C. Bailly Bailliere.

Se halla en prensa el primer volumen que comprende: Madrid, guía oficial, aranceles, tarifas, etc.. Será servido á los Sres. Suscritores en un plazo muy breve. El segundo volumen que comprende: provincias, ultramar y extranjero, se servirá seguidamente. Se admiten anuncios de provincias y suscripciones en general, en casa del representante D. Isaac de la Vega, Consuelo, 18, Salamanca.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

En la redaccion de «El Eco del Agueda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administracion central.

EMPRÉSTITO

DE 175 MILLONES DE PESETAS.

SE COMPRAN LÁMINAS DE DICHO EMPRÉSTITO, esten enteras ó solamente los nueve décimos, á los precios siguientes:

Láminas completas, ó sean con los diez décimos al 23 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 20 por 100.

Tambien se compran recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios segun sus fechas.

En la imprenta de este periódico se dará razon á los interesados.

Se vende en esta redaccion «LA ENCICLOPEDIA MODERNA» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de más de quinientas páginas encuadernados á la rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 reales en provincia se dará con una gran rebaja

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 12 de Marzo—Trigo candeal, de 42 á 44 rs. fanega.—Id. barbilla, de 38 á 40 id.—Centeno, de 24 á 26 id.—Cebada, de 22 á 24 id.—Algarrobas, de 21 á 23 id.—Garbanzos, de 70 á 100 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 55 á 65 reales cántaro.—Harinas, de 1.ª á 16 rs. arroba.—De 2.ª á 15 id.—De 3.ª á 13 id.—De 4.ª á 8 id.—Menudillo á 6 id.

De Salamanca. Trigo candeal de 40, á 43 rs. fanega.—Harina de 1.ª, á 16 rs. arroba.

De Ledesma. Trigo candeal á 38 rs. fanega.

De Vitigudino. Harina de 1.ª, á 16 rs. y ½.

De Tamames. Trigo candeal á 41 rs. fanega.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

En la librería de Angel Cuadrado, se ha recibido un gran surtido en libritos de papel para fumar, legítimo hilo, de la gran fábrica modelo de Alcoy, «LA INNOVADORA.»

Precio de la gruesa 24 rs.

AVISO

Á LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS.

Con la prontitud, esmero y equidad de años anteriores, se han empezado á imprimir en este establecimiento las cédulas de EXÁMEN Y COMUNION.

Calendarios AMERICANOS para este año, conteniendo al dorso en cada una de sus hojas epigramas, charadas, cantares, refranes, anécdotas, cuentos, etc., etc., muy útil para las oficinas y despachos, al ínfimo precio de 3 y 4 rs. uno.

Es propiedad del autor.

Al amanecer el día veinte de *Redjeb* (1) del año 1622 antes de la Hegira, (2) Mareb la antigua corte de los reyes Sabeos, experimentó una de esas violentas sacudidas, que de tarde en tarde sacan al pueblo de su apática indiferencia, de su letargo eterno, para entregarlo por un momento á la confusion, al desorden, al esceso de vida.

De todos los ángulos de la ciudad, corrian en tropel los marebitas hácia el palacio del *Tobba* (3) con tal griterío, que no podia dudarse de que ocurría algo extraordinario, algo en extremo grave y trascendental para el país.

Las cien calles que desembocaban en la plaza, eran otros tantos rios que vomitaban sin cesar oleadas de gente, formando un revuelto mar de miembros humanos, que fluia y refluia sujeto solo por la débil barrera que le oponian las lanzas de los *Akuates*. (4)

Y no faltaba por cierto á aquel mar su voz potente y atornadora, por que los alaridos de la multitud ensordecian el aire con más fuerza aún que el bramar del Oceano.

(1) Mes del año musulman correspondiente á nuestro Julio.

(2) Ó sea el 1,000 antes de Jesucristo.

(3) *Tobba*.-Rey. Título que llevaban los monarcas del Yemen.

(4) *Akuates*. Guardias nobles.

De tiempo en tiempo cesaba el estridente vocerío, dando lugar á un murmullo sordo semejante á la fatigosa respiración de un titán herido, pero solo por breves momentos y para levantarse cada vez más rudo y espantoso.

Entonces crecía el hervidero de aquel piélagó de carne palpitante, alzábanse millares de brazos, cuyos crispados puños oprimían el ástil de una pica ó el pomo de una espada, y cien mil ojos inquietos clavaban obstinadamente su mirada en el ancho vestíbulo del alcázar, á la sazón desierto, pero que debía ser muy pronto teatro de alguna escena interesante.

Transcurrieron así algunos minutos; el vestíbulo continuaba desierto y la escasa paciencia de la multitud, se iba agotando con tan prolongada tardanza; quería á todo trance el espectáculo que se le había prometido y no se resignaba á esperar un solo segundo más.

Comenzó pues á avanzar de un modo lento pero firme, sin cuidarse de las lanzas que le presentaban los *akuates* y ya corrían estos inminente riesgo de ser arrollados y sofocados, cuando resonó un grito repetido por cien mil lenguas á la vez.

— ¡La reina! ¡la reina! ¡ya está ahí! y al mismo tiempo la muchedumbre se replegó sobre sí misma, retrocediendo hácia los extremos de la plaza como para ver mejor.

En el vestíbulo del alcázar apareció una mujer hermosísima con la corona en la cabeza y el cetro en la mano. Rodeábala una cohorte de *Tamaminahs* (1) y á sus piés yacía un bulto que hasta allí trajera arrastrando el verdugo y cuyas formas ocultaba un luengo paño semejante á un sudario.

Inclinóse la reina hácia el pueblo é indicó con la mano que iba á hablar.

A los murmullos y discorde vocerío que reinaban en la plaza, sucedió un silencio tal que hubiera podido oírse el zumbido que producen al volar las alas de un insecto.

— «Marebitas, — dijo la reina con voz pura y vibrante en que la dulzura se mezclaba con la energía, — vosotros sabeis

BILKIS.

LEYENDA ORIENTAL

DE

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.



CIUDAD-RODRIGO:

IMPRESA Y LIBRERÍA DE ANGEL CUADRADO,
Plaza Mayor, número 20.

1878.

(1) Príncipes ó magnates con derecho á la corona por elección.